Año IV. Miércoles 9 de julio de 1862. Núm. 152.

ECO DE EUTERPE.

PERIÓDICO

dedicado esclusivamente á los señores concurrentes á los Campos Elíseos.

FUNCION PARA HOY.

CUARTO CONCIERTO VESPERTINO.

Coro de Euterpe : 60 individuos.
Director,
D. José Anselmo Clavé.

Orquesta: 54 profesores.
Director,
D. José María Moliné.

PROGRAMA.

1.ª PARTE.

Capricho (nuevo).	**Las hijas del mar,**	de Pujadas.
Brindis á voces solas.	**Una orgía,**	de Clavé.
Sinfonía (nueva).	**El caballo de bronce,** . . .	de Auber.
Pastorel-la catalana á voces solas.	**Las flors de maig,**	de Clavé.
Coro.	**La cacería,**	del mismo.

2.ª PARTE.

Vals de cornetin y fiscorno (nuevo).	**Sueños de Rosa,**	de Pujadas.
Alborada catalana á voces solas. .	**De bon matí,**	de Clavé.
Sinfonía (nueva).	**Zanetta,**	de Auber.
Barcarola catalana á voces solas. .	**Los pescadors,**	de Clavé.
Rigodon pastoril coreado. . . .	**Las ninas del Ter,**	del mismo.

SIN COMENTARIOS.

—

«Segun orden espresa de nuestros princi»pales, dueños de las Galerias lírico-dramá»ticas, «El Teatro,» «La administracion ge»neral» y «El centro general de administra»cion», se prohibe en ese establecimiento el »poner en escena ninguna de las zarzuelas »que forman los catálogos de las tres galerías »que incluimos.

»Lo que digo á V. para su gobierno.

»Dios guarde á V. muchos años. Barcelo»na 29 de junio de 1862.—*Joaquin Borés.*— »*Antonio Saavedra.*

»Señor don Anselmo Clavé, arrendatario de »los Campos Elíseos.»

Para que no se pueda atribuir semejante determinacion á falta de respeto á los derechos de los autores por parte de esta empresa, copiamos los recibos cuyo importe se ha pagado, con fecha anterior á la del precedente oficio, á las mencionadas galerías por las piezas que ha ejecutado la banda militar en estos jardines.

«CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.—La empresa de los Campos Elíseos, en cumplimiento del artículo 23 de la ley de propiedad literaria y demás órdenes que rigen, ha satisfecho la cantidad de CIENTO CUARENTA RS. por los derechos de las músicas de zarzuela que se espresan.

1.º de mayo.—Introduccion del tercer acto de «El Juramento.»	20 rs.
4 de id.—2.º acto de los «Magyares.» .	50 »
11 de id.—2.º acto de los «Magyares.» .	50 »
22 de id.—Introduccion del tercer acto de «El Juramento.».	20 »
TOTAL.	140 »

Barcelona 10 de junio de 1862.—El comisionado, *Antonio Saavedra.*»

«ADMINISTRACION LÍRICO DRAMÁTICA.—La empresa de los Campos Elíseos en cumplimiento del art. 23 de la ley de propiedad literaria y demás órdenes que rigen, ha satisfecho la cantidad de CIENTO DIEZ reales por los derechos de las músicas de las zarzuelas que se espresan:

1.º de mayo.—Tango de «Una tempestad en América.»	20	rs.
8 de id.—Sinfonía de zarzuelas. . . .	50	»
15 de id.—Tango de «Entre mi mujer y el negro»..	20	»
» Rondeña de «La espada de Bernardo».	20	»
TOTAL.	110	»

Barcelona 10 de junio de 1862.—El comisionado, *Antonio Saavedra.*»

Es copia.

El empresario de los Campos Elíseos,
JOSÉ ANSELMO CLAVÉ.

LOS TRES BESOS.

I.

Frank marchaba tristemente, con su baston de viaje sobre el hombro y colgado de aquel su exiguo equipaje.

Al lado del jóven iba su madre, teniendo en sus manos una de las de su hijo muy querido.

Al otro lado marchaba Gretchen, la fresca y vivaracha hija de la pradera.

Su padre, anciano de aspecto severo y venerable, marchaba delante de todos, tal vez como para dar á todos ejemplo con su valor, tal vez para ocultar las lágrimas que surcaban sus rugosas mejillas.

La anciana y la jóven enjugaban frecuentemente su llanto con el estremo de su delantal.

Frank hasta entonces habia vivido en su aldea con la vida patriarcal de los campesinos alemanes. Sus padres y Gretchen eran toda su familia y él pagaba el profundo cariño de los primeros y sentia un dulce y sereno amor hácia su prima.

Pero al llegar á hombre, el jóven habia sentido en su alma una estraña inquietud, un deseo insaciable de saber y de gloria, que sobrescitando en un principio su cerebro concluyó por hacerle enfermar.

—Pues no quieres ser labrador como tu padre, le dijo este, aquí tienes la mitad de mis ahorros, vé a Heidelberg y estudia en su célebre Universidad.

Y por eso Frank marchaba acompañado por su familia.

Pronto llegaron á lo alto de una colinita, desde la que se dominaba el pueblecillo y se abarcaba un gran panorama.

—No vayamos mas léjos, dijo el padre.

La madre abrazó en silencio á su hijo; pero sus lágrimas y sollozos hablaban por su corazon. Al cabo de algunos instantes de tener á Frank contra su seno, le dejó libre, costándole sin embargo esto un gemido de dolor.

Entonces el padre le abrazó á su vez murmurando con voz conmovida:

—Adios, sé bueno y no nos olvides.

Gretchen se acercó al jóven ruborizándose. Este abrió sus brazos, en los que se precipitó su prima, é imprimió en su frente virginal, el primero, el triste beso de despedida.

—Vuelve pronto, murmuró la niña, pues Gretchen apenas tenia catorce años. Y sus labios, no sé cómo, encontraron los de Frank.

Volvió este los ojos á la miserable aldea que yacia al pié de la colina, y su mirada parecia despedirse de ella.

—Adios, padres; adios, Gretchen; adios, blanca casita donde he nacido, campos que me visteis niño; adios y que no muera sin haber vuelto á veros.

Toda la familia formó entonces un cuadro inesplicable estrechando á Frank en un abrazo comun.

Despues el jóven se alejó rápidamente, mas no sin volver repetidas veces la cabeza.

II.

Ha pasado un año. Es la tarde.

La madre y Gretchen se hallan sentadas en lo alto de la colina, mirando la senda que serpea por la pradera y por la que se alejó Frank.

Las dos mujeres estaban tristes, muy tristes, pero no lloraban. ¡Habian llorado tanto que se habian agotado sus lágrimas!

—Nada. En vano le esperamos. No volverá; decian.

Y se miraban con una desesperacion tan grande que partia el alma verlas.

De pronto Gretchen fijó su vista en un punto muy lejano al fin de la senda.

—Un viajero, murmuró, y la emocion le impidió seguir.

—Mira bien, esclamó la madre, no sea una esperanza mas que se deshoje. Mira, si yo tuviera tus ojos; pero los mios tienen sesenta años!

—Madre, quiero mirar y no puedo, es que estoy llorando.

—Hija del alma!

Y se estrecharon convulsivamente.

—Es un viajero, lo veo perfectamente, viene hácia aqui, pero ¿no me engaña la vista? Nos ha distinguido; sí, saca su pañuelo, le ata al estremo de su baston y agita esta bandera como saludándonos.

—No hay duda, es él. Corramos.

—No puedo, apenas puedo sostenerme.

La anciana ni aun sostenerse podia y cayó sentada sobre una piedra.

El viajero, al verlas, en vez de seguir á su paso echó á correr como un loco.

Era él, era Frank.

En un minuto atravesó la distancia que le separaba de su madre y su prima. Pero aquel minuto fué un siglo para los tres.

Decir el delirio de la madre fuera imposible. Mientras tenia en sus brazos y besaba apasionadamente á Frank, este alargó su mano á Gretchen, quien al estrecharla dejó en ella un beso y dos lágrimas á tiempo que murmuraba:

—Gracias, gracias por haber vuelto!

III.

Era la media noche.

El padre y la madre dormian. El esceso de la felicidad tambien fatiga y necesitaban reposo.

En cambio Frank y Gretchen velaban.

Hallábanse sentados en el banco de piedra colocado á la puerta de la casa.

La noche estaba oscura sin tempestad. Todo yacía en silencio.

—¿Sabes por qué me era necesario partir? decia Frank, porque en mi alma habian nacido otros pensamientos que nuestro amor y era preciso que yo matase aquellos sueños de mi alma tocando la realidad. Tenia ansia de saber, sed de aventuras, ambicion desenfrenada, deseo de gloria. Fui á Heidelberg. Estudié con tal entusiasmo que llegué á ser el primer estudiante de la Universidad, y llegué á adquirir tan inmensa fama de valiente y gran bebedor, que fui nombrado por aclamacion rey de los estudiantes. Tuve centenares de sumisos súbditos, gané numerosos premios en los celebrados tiros de carabina, y al pasar el emperador por Heidelberg me convidó á comer á su mesa y me trató como si fuera su igual. Pues bien, la sed de mi alma se ha estinguido al ver lo vacío de estos goces. Cuando alguna de esas mujeres que venden su hermosura se acercaba á mi, recordaba aquel dulcísimo y tristísimo beso que me diste al marchar, y rechacé siempre sus caricias. Al fin he comprendido que he sido un loco, que buscaba léjos la dicha teniéndola tan cerca, y he vuelto. ¿Me amas?

Todo estaba sumido en la oscuridad mas profunda.

Pero en el silencio de la noche se oyó el suave ruido de un beso.

Despues la vivaracha Gretchen desenlazó los brazos de Frank que intentaban retenerla y entró corriendo en la casa.

A la mañana siguiente Frank rogó á su padre le diese por esposa á Gretchen. Esta era huérfana.

—Dios os dé muchos años de felicidad, contestó el anciano estrechándolos contra su corazon. Amándoos habeis realizado mi mas halagüeña esperanza.

Cuando Frank, despues de una larga vida tranquila y dichosa llegó á la vejez, se complacia en recordar los tres besos que habia dado á Gretchen, y decia que *el beso á oscuras* era mas dulce que el de despedida y aun que el de regreso. Y es que el amor se aumenta con el misterio y la soledad.

LA MORENETA DEL MASNOU.

BALADA.

Es ja cap á la vesprada,
vesprada de un jorn de mars;

núvols corren per lo cel,
del cel amagant lo blau,
y son núvols que amenassan,
amenassan tempestat.
Ja tot pren un color trist,
color trist montanya y pla,
que la negror de las serras,
de las serras baixa als camps.
Y 'l vent passa per la plana,
per la plana desbridat,
los árbres mes corpulents,
mes corpulents fent vinclár.

Una noya va corrent,
corrent á traves la vall;
perlas destil-lan sos ulls,
sos ulls cansats de plorar.
Trova la noya un pastor,
un pastor ab sòn remat
que depressa va, fugint,
fugint de la tempestat.

—Moreneta del Masnou,
moreneta, Deu te guart.
¿Ahont vas per aquest camí,
per aquest camí tant tart?

—Digaume, bon pastoret,
pastoret lo del remat,
¿ne hauriau vist ma corona,
corona de lliris blanchs,
que he perdut anit passada,
anit passada en lo ball?

—Si que la he vist, moreneta,
moreneta, Deu te guart.
La portava un caballer,
caballer que he vist passar,
penjadeta de la sella,
de la sella del caball.
Moreneta del Masnou,
¡ay! ¡ay! ¡ay!
Fulla caiguda del árbre
ja al árbre no pot tornar.

—Bon pastoret, axis Deu,
Deu vos guarde de tot mal,
com me digau cap ahont,
cap ahont l' heu vist marxar.

—Per lo bosch y tot depressa,
tot depressa sen ha anat;
clavant la espuela en lo ventre,
en lo ventre del caball.

Y la noya per lo bosch,
per lo bosch va caminant.
Ja n' arriva prop del riu,
prop del riu n' arriva ja,
y allí trova un pescador,
á un pescador assentat.

—Bon pescador, axis Deu,
Deu vos guarde de tot mal,
¿n' habeu vist á un caballer,
caballer en son caball,
que portava una corona
corona de lliris blanchs?

—Si que l' he vist, moreneta,
moreneta Deu te guart.
Al passar bora del riu,
bora del riu se ha parat,
y l' he vist que ta corona,
corona de lliris blanchs,
ha despenjat de la sella,
de la sella del caball,
y tot rient ell al aigua
ell al aigua l' ha tirat.

—¿No m' diriau, pescador,
pescador per caritat,
com podria ma corona,
ma corona recobrar?

—Ja se l' ha emportada l' aigua,
l' aigua del riu cap avall.
Cosa que cau en lo riu
lo riu la porta á la mar.
Moreneta del Masnou
¡ay! ¡ay! ¡ay!
Fulla caiguda del árbre,
ja al árbre no pot tornar.

—Malehit lo caballer,
lo caballer deslleal,
que m' ha robat ma corona,
ma corona sens pietat.
Al saberho, mare meva,
¡mare meva! plorarás,
perque als brassos de mòn pare,
de mòn pare respectat,
jo no puch sens ma corona,
sens ma corona tornar.

Y la noya 's llansa al riu,
al riu, que va rodolant,
y las aiguas se la emportan,
se la emportan riu avall.

Cosa que cau en lo riu,
lo riu la porta á la mar.
Fulla caiguda del árbre,
ja al árbre no pot tornar.
Moreneta del Masnou,
¡ay! ¡ay! ¡ay!

VICTOR BALAGUER.

Por todo lo no firmado, JOSÉ ANSELMO CLAVÉ.—E. R.

Barcelona.—Imprenta de Narciso Ramirez, calle de Escudillers, núm. 40.—1862.